

Antología de Antonella Romero



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

para mi amor, cualquier amor

índice

Escapar

Mis dedos

Vos, ella y yo.

Tu instante favorito

¿Qué hay al final del camino?

Hace(r)me tuya

Te extrañé mientras dormía

Estás en mi

En papel

Vestigios

Eterno y fugaz

Yendo

Escapar

No entiendo la maldad.

No la entiendo y la soporto. La soporto como a nadie.

La miro, la analizo, la abrazo, le pregunto, la aconsejo.

No entiendo la maldad y cuando la reconozco, otra vez, una vez más, frente a mí; en lugar de cerrarle la puerta: le doy la bienvenida.

La dejo recordarme también. La siento junto a mí o encima mío, la acaricio y le cuento cómo era yo antes de conocerla y cómo hizo ella para transformarme estando una vez en mí vida.

La dejo ahí, con mis pedacitos rotos en sus manos. Mis frágiles y pequeños pedacitos rotos compuestos de los poquísimos, casi diminutos recuerdos que tengo sobre ser feliz... y vuelvo sobre mis pasos.

Una vez.

Otra vez.

Una vez más.

Otra vez más.

De nuevo.

De nuevo una vez.

De nuevo otra vez.

De nuevo una vez más.

De nuevo otra vez más.

Y vuelvo, cansada del recorrido y el peso de las memorias y me enojo, ¡cómo me enojo! Le pregunto de inmediato qué hace ahí, cómo fue que me encontró, por qué tiene mis pedacitos rotos en sus manos y lloro, lloro tanto. Quiero arrancarla de mi vista, pero no puedo tocarla porque ya no sostiene mis pedacitos con sus dos manos, juega con ellos frente a mí y se divierte convenciendo a mí deshidratado corazón que puede arrebatarlos también.

Grito, me retuerzo, intento echarla y ella sigue ahí: quieta, en silencio, mirándome con sus ojos sonrientes, penetrando los míos tristes, ya pequeños de tanto llorar.

No cambió nada. Ni para ella ni para mí.

Las dos como ayer, como antes, como hoy, como siempre.

Y aunque no entiendo la maldad, nunca he podido escapar de amarla.

Mis dedos

Comería mis propios dedos, falange por falange, antes de pensar si quiera en volver a escribirte.

Aunque en realidad no haya dejado de querer encontrarte entre mis mensajes, mis cartas o tus sábanas. Y te pienso, te extraño, te busco, te ruego, pero ahora aquí: en mí, en mis notas, en mis sueños. Ya no más allí: en tu ego, en tu cuerpo, en tu cuarto.

No será necesario decirte cuánto te amo y lo mucho que me molesta obligarme a no hacerlo porque podrás sentirlo apenas imaginando el espacio infinito que abarca mi ausencia, pero también creo que todo lo que siento puede ser más y mejor y entonces escribo, hablo, busco, beso, amo y caigo, pero qué tonta! Siempre caigo!

Comería mis propios dedos, pero solo porque una vez lo propusiste: despedazarme, arrancar una parte de mi cuerpo y comerlo durante el sexo, nuestro sexo.

Yo empezaría por ellos, mis dedos, solo para no tener posibilidad alguna de volver a inmortalizar lo mucho que te extraño.

Vos, ella y yo.

No voy a pedir perdón por amarte sin medidas, por entregarme entera a la idea de que conmigo podías ser feliz. No voy a disculparme por confiar que serías más puro y mejor, más allá de la perversidad que ví en tus ojos la primera vez que hicimos el amor.

Claro que no voy a creer ni admitir que me equivoqué al confiarle a esta niña frágil, silenciosa y triste que tantos años cargué dentro, muy dentro.

Sin embargo y a pesar de la distancia que mantenía con este mundo tan roto y desigual, encontró el camino y la puerta de huida y ahora ella, tan frágil, y yo, tan golpeada, tenemos que aceptar que te vas... o peor aún: que te vas porque solo viniste para enfrentarnos entre nosotras.

Tu instante favorito

No sé de melodía, no sé qué acordes tocas, no entiendo de qué hablas cuando mencionas lo que te gusta de cada instrumento.

Sin embargo, verte es suficiente para amar lo que amas vos.

Veo la satisfacción en tu cara. Me aferro a la arruga en tu entrecejo cuando estás disfrutando una canción. Imagino que beso tus labios juntos y apretados, que gritan de placer sin siquiera alejarse.

Descubro tus pasiones y las quiero mías. Mías para amarte más, más y en todos lados.

Escribirte canciones, tocar tus instrumentos, escuchar tus composiciones.

Ser cómplice y testigo de tu instante favorito: el instante de placer.

¿Qué hay al final del camino?

Abajo de un ceibo hago promesas de amor.

Las hago sin decirlas.

Estoy acostada, como raíz, viendo las flores rojas contrastar con el cielo más celeste e iluminado del día.

Hay música, libélulas, hormigas, colibríes, abejas y mariposas.

Se une todo a mi pedido inconsciente que no es más que paz.

Prometo oír, interpretar y actuar desde el amor.

No juzgo, no pretendo ni exijo.

Me entrego absoluta a lo que el universo proponga y lo cuido como si ya supiera qué es lo que me espera al final del

camino.

Hace(r)me tuya

Me amas con pasión y sin prisa, bien y despacio.

Tocas mi cuerpo con paciencia y respeto, aunque el deseo que mueva tus manos sobre mi piel sea ferviente y vulgar.

No te importa frenar el tiempo para saber cómo estoy, qué necesito, qué quisiera.

Besas mis oídos y les plasmas eterna la paz que habita en mí cuando te acercas.

Mi respiración es ahora tu oxígeno, tu saliva es primero la mía y tu orgasmo es consecuencia del mío.

Sabés de mí todo lo que necesitas para que nuestro encuentro sea mágico como un regalo del cosmos.

Nos decimos al oído que queremos ser del otro para siempre y volvemos a reconocernos inocentes, inexpertos, aventureros.

Soy tuya, sos mío y somos capaces de atravesar lo que se oponga entre lo tangible y lo imaginario.

Te extrañé mientras dormía

Buen día.

Esta noche te extrañé mientras dormia.

Sí, como si encontrarte frente a mí no fuera, dentro de todas las posibilidades que existen en la tierra, la más certera.

Estás en mi

pienso,
digo,
hago,
con vos

dentro,
encima,
profundo,
apretado

quiero cuidarte y
hacer de mi hogar,
tu hogar

dejarte para siempre
el rincón más dulce,
pasional y
respetuoso
de mi mente,
mi cuerpo,
mi alma.

y jurar
ante Dios
que mis sentidos
son
y serán
primero tuyos,
después míos.

En papel

hiciste que volviera a escribir en papel
como si de repente
esta loca
tan arisca, terca e insegura
fuera también
una loca
mansa, flexible y confiada
capaz de permitirse evidenciar
todo aquello que la atraviesa
que es tanto
y tan profundo
y tan nostálgico
y tan romántico
y tan dramático
y tan exagerado
y tan loco
como vos
como ella
como este amor
que guarda
ahora también
en papel

Vestigios

Te amo tanto y tanto es lo que te recuerdo; en la casa, en el trabajo, en el silencio, en mi cuerpo.

Me quisiste tan mal y tan poco, sin embargo, fue tan significativo que no podré separar jamás quién fuiste, más allá de lo que yo creí, y de lo que hiciste en mí, que cada día es más terrible y menos liviano, porque aunque ambas ideas se contradigan y ni siquiera se expliquen, es la manera en la que mi ser, mi alma, mi esencia, mi todo y nada absolutos eligen recordarte.

Por supuesto, ya no podré decírtelo, tampoco reír mirándote a los ojos ni mucho menos incendiar mi piel con tu saliva que podría ser lava...pero sí puedo escribirlo, escribir hojas enteras, dobles, grandes, chicas, sucias. Todas y cada una con la esperanza de que sean las últimas, de poner un punto que sea final y tenga conclusión, de sacarte para siempre de mis ideas y dejarte postergado en cualquier papel hasta que algún día ordenando la casa, alguna tarde aburrida o alguna noche desesperada encuentre ese vestigio homogéneo de lo que fueron un árbol y un amor y recuerde al leerme lo valiente y tonta que fuí al amarte y al dejar de hacerlo.

Eterno y fugaz

hicimos un pacto,
no podemos escapar.
este amor es eterno
aunque a veces te hace mal

no me echas,
tampoco te vas,
defendemos los dos esa brisa
que hoy es tempestad

todo y para siempre
no puede ser nunca
resignación y hasta luego

cerra los ojos,
mirame a mí,
¿sentís al mundo diciéndonos que sí?

hey, se hace de noche,
no podemos dejarlo así,
¿a dónde vas a ir si no es conmigo a dormir?

Yendo

caí

caíste

caímos

no me importa que hay debajo

no recuerdo lo que había arriba

estoy con vos

estás conmigo

estamos

¿qué es esta aventura?

¿a dónde se dirige mi rebeldía?

¿quién guiona la rutina?

estoy llegando

estás llegando

llegamos

y ya no estamos

nos vemos arriba